

DOSSIÉ

ENTRE LA OBJETIVIDAD Y LA EMOCIONALIDAD:

el periodismo de desastres de Proyecto Puente



DIUBER FARIÁS AÚCAR

El Colegio de Sonora, Hermosillo – Sonora – México
ORCID: 0000-0003-1687-2260

VÍCTOR HUGO REYNA

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ciudad de México – México
ORCID: 0000-0001-8870-7067

FERNANDO ROCHA-MONTELONGO

Universidad La Salle Bajío, León – Guanajuato – México
ORCID: 0009-0002-6388-2779

DOI: 10.25200/BJR.v20n1.2024.1621

Recibido en: 01/04/2023

Desk Review en: 07/06/2023

Editora de Desk Review: Lia Seixas

Revisado en: 29/11/2023

Aprobado el: 01/12/2023

¿Cómo citar este artículo? Aúcar, D. F., Reyna, V. H. & Rocha-Montelongo, F. (2024). BETWEEN OBJECTIVITY AND EMOTIONALITY: Proyecto Puente's disaster journalism. *Brazilian Journalism Research*, 20(1), e1621. DOI 10.25200/BJR.v20n1.2024.1621

RESUMEN – Este artículo presenta un estudio de caso sobre una cobertura periodística galardonada, la del derrame de tóxicos sobre el Río Sonora por parte de la organización periodística mexicana nacida digital Proyecto Puente. Esta cobertura recibió el Premio Nacional de Periodismo en la categoría de Cobertura Noticiosa en 2014 y se distinguió por su carácter emocional. A partir de análisis de contenido cuantitativo y cualitativo, así como entrevistas semiestructuradas, se examina cómo interactuaron los rituales estratégicos de la objetividad y la emocionalidad en esta cobertura. Los resultados permiten avanzar las teorizaciones de Tuchman y Wahl-Jorgensen, pues advierten sobre la centralidad de “estar ahí” y “ser la voz de los que no tienen voz” en la cobertura de desastres ambientales desde una perspectiva ciudadana.

Palabras clave: Periodismo. Desastres. Objetividad. Emocionalidad. México.

1 El Colegio de Sonora, Hermosillo – Sonora – México. Email: dfariasauca@gmail.com

2 Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ciudad de México – Mexico. Email: vhreyna@flacso.edu.mx

3 Universidad La Salle Bajío, León – Guanajuato – Mexico. Email: fernando.rochamontelongo@gmail.com

ENTRE A OBJETIVIDADE E A EMOCIONALIDADE: o jornalismo de desastre do Projecto Puente

RESUMO – Este artigo apresenta um estudo de caso sobre uma cobertura jornalística premiada, a do vazamento tóxico no Rio Sonora pela organização jornalística digital mexicana Proyecto Puente. Essa cobertura recebeu o Prêmio Nacional de Jornalismo na categoria Cobertura de Notícias em 2014 e se distinguiu por seu caráter emocional. Com base na análise de conteúdo quantitativa e qualitativa, bem como em entrevistas semiestruturadas, examinamos como os rituais estratégicos de objetividade e emocionalidade interagiram nessa cobertura. Os resultados permitem avançar nas teorias de Tuchman e Wahl-Jorgensen, pois alertam sobre a centralidade de “estar lá” e “ser a voz de quem não tem voz” na cobertura dos desastres ambientais na perspectiva do cidadão. **Palavras-chave:** Jornalismo. Desastres. Objetividade. Emocionalidade. México.

BETWEEN OBJECTIVITY AND EMOTIONALITY: Projecto Puente's disaster journalism

ABSTRACT – This article presents a case study on an award-winning journalistic running story, that of the toxic spill over the Río Sonora by the Mexican digital-born news organization Proyecto Puente. This running story received the National Journalism Award in the News Coverage category in 2014 and it distinguished itself due to its emotional character. Based on quantitative and qualitative content analysis, as well as semi-structured interviews, it examines how the strategic rituals of objectivity and emotionality interacted in this running story. The results allow us to advance Tuchman and Wahl-Jorgensen's theorizations as they warn us about the centrality of “being there” and “being the voice of those who have no voice” in the coverage of environmental disasters from a citizen perspective.

Key words: Journalism. Disasters. Objectivity. Emotionality. Mexico.

1 Introdução

En América Latina, los estudios sobre el periodismo tienden a hacer énfasis en el déficit, el sesgo o las desviaciones en las que incurren las organizaciones periodísticas de la región (Reyna, 2016; García et al., 2018; Navia et al., 2013). Esta propensión responde al hecho de que buena parte de sus autores se han desplazado de la práctica al estudio del periodismo con la intención de contribuir a la reparación del paradigma periodístico de sus países, estados o ciudades. Aunque han asistido a la mejora de la cobertura de tópicos

sensibles como las elecciones, la violencia y la desigualdad, también han descuidado el análisis del periodismo que se distingue por lo opuesto a sus deficiencias: el periodismo galardonado¹.

En respuesta a esta tendencia, que no es exclusiva de América Latina, Wahl-Jorgensen (2013) argumenta que estudiar al periodismo galardonado es relevante no sólo por su carácter ejemplar, sino porque nos permite aproximarnos a los nuevos estándares de calidad de este campo profesional y entenderlo en sus propios términos. Esto implica dejar atrás los abordajes normativos orientados a exponer las desviaciones del periodismo – en sí mismo, un sesgo metodológico – para desarrollar perspectivas sociológicas o antropológicas que sean sensibles a las complejidades y a las contradicciones del proceso de producción de noticias. En este sentido, significa preguntarnos cómo es y bajo qué condiciones es posible el periodismo galardonado.

Con ello en cuenta, este artículo presenta un estudio de caso sobre una cobertura periodística galardonada, la del derrame de tóxicos sobre el Río Sonora² por parte de la organización periodística mexicana nacida digital Proyecto Puentes³. Esta cobertura recibió el Premio Nacional de Periodismo, el más importante en su rubro que se entrega en México, en la categoría de Cobertura Noticiosa en 2014 por su carácter extensivo e intensivo, pues fue la primera organización periodística en cubrir “el mayor desastre ambiental en [la historia de] México” (Barragán, 2022) y se mantuvo en el lugar de los hechos durante un semestre exponiendo las arbitrariedades de los grupos de poder y recogiendo los testimonios de las personas afectadas.

Debido a las características de esta cobertura, que osciló entre la observación distanciada, la denuncia y la narración empática, se propone analizarla mediante un marco conceptual informado por las teorizaciones sobre los rituales estratégicos de la objetividad y la emocionalidad de Tuchman (1999) y Wahl-Jorgensen (2013). Esto nos permitirá examinar cómo es que la norma por excelencia del periodismo profesional, la objetividad, fue negociada por los reporteros de Proyecto Puentes para intentar dar sentido a un evento anárquico (Schudson, 2006). Se realizaron análisis de contenido cuantitativo y cualitativo para estudiar la interacción de los patrones de objetividad y emocionalidad en esta cobertura, así como entrevistas semiestructuradas.

El artículo se divide en cuatro apartados. En el primer apartado se presenta un estado del arte de los estudios sobre el periodismo de desastres en América Latina para demostrar que el énfasis en el

déficit de este campo disciplinar no les es ajeno, sino lo contrario. En el segundo apartado se desarrolla un marco conceptual para problematizar las implicaciones de los rituales estratégicos de la objetividad y la emocionalidad en la cobertura de desastres ambientales. En el tercer apartado se describe el diseño metodológico, justificando las técnicas de investigación y el muestreo que se han utilizado. Por último, en el cuarto apartado se analiza empíricamente el periodismo de desastres de Proyecto Puente para caracterizar sus elementos distintivos.

2 Los estudios sobre el periodismo de desastres en América Latina

El acento en el déficit, en el sesgo o en las desviaciones que caracteriza al campo disciplinar de los estudios sobre el periodismo en América Latina también se expresa en las investigaciones sobre la cobertura de desastres. Al cumplirse la primera década del terremoto de México de 1985, Esteinou (1995) sostenía que “[a]nte los desastres impredecibles, los medios de comunicación tienen que informar lo más objetiva, oportuna, plural y participativamente [posible]” (p. 60), por lo que recomendaba que se alejaran de las dinámicas comerciales. Dos décadas después, Toussaint y García (2017) criticaban las “puestas en escena que, lejos de atender el interés periodístico, se encargan de explotar las tragedias en tono de reality show o drama de telenovela”.

En Chile, Pellegrini et al. (2015) han cuestionado el uso de música dramática y la cámara lenta durante la cobertura de desastres como la del sismo de 2010, pues reafirman la percepción de que “el periodismo tiende a recurrir a la exacerbación de las emociones y el dolor en circunstancias de catástrofes” (p. 263). Por otra parte, Suing (2018) ha argumentado que durante la cobertura del terremoto de Ecuador de 2016 imperaron los “criterios economicistas y de espectáculo, incluso en medios llamados a privilegiar el servicio público” (p. 386). Rivera (2021) ha elevado un planteamiento similar al describir como “pornotragedia” a la sobresaturación de material trágico en la cobertura del Huracán María de 2017 en Puerto Rico.

Para los estudiosos del periodismo de desastres en América Latina, tales orientaciones se explican no sólo por el carácter comercial de las organizaciones periodísticas de la región, sino por la falta de especialización en la cobertura de desastres de sus periodistas. En su

estudio sobre la cobertura del sismo de México de 2017, Padilla (2018) remarcó que “en México son muy escasos los cursos para periodistas en la materia de Protección Civil, Comunicación de Emergencias” (p. 44) para dar sentido al escaso avance que encuentra en esta materia desde el terremoto de 1985. Esta perspectiva es respaldada por los autores que proponen a la Gestión Integral de Riesgos y Desastres (GIRD) como solución a este problema (Barrios et al., 2017; Reis et al., 2013).

Incluso cuando, como Puente et al. (2013), se busca ir más allá del análisis de contenido y del discurso para analizar las experiencias y las percepciones de los periodistas en la cobertura de desastres por medio de entrevistas, se cae en lo normativo al procurar “un protocolo de actuación periodística para enfrentar adecuadamente la cobertura de un desastre” (p. 122). En este sentido, se puede concluir que los estudiosos del periodismo de desastres de la región aún pretenden asumir la función de reparar el paradigma periodístico de sus países, estados o ciudades desde el campo académico no obstante la resistencia del campo profesional del periodismo. Esto resulta un tanto problemático porque asume que el periodismo no puede reformarse a sí mismo.

Proponer que las organizaciones periodísticas adopten modelos específicos para la cobertura de desastres para evitar su desviación puede parecer loable, pero al mismo tiempo implica adherir a lo que Hallin (1992) ha denominado como “el alto modernismo del periodismo”, una perspectiva que concibe al cambio como lineal y apegado al ideal positivista de la objetividad. De esta manera, la intención de contribuir a la reparación del paradigma periodístico deviene en una tentativa por normar la práctica periodística; es decir, en control social. Como consideramos que a los estudiosos del periodismo no les corresponde reorientar la práctica periodística, en este artículo nos limitamos a analizar sociológicamente al periodismo de desastres.

3 Los rituales estratégicos de la objetividad y la emocionalidad en el periodismo de desastres

Desde la sociología de la producción de noticias, Schudson (2006) sostiene que, en efecto, los periodistas encuadran los hechos según los criterios de noticiabilidad de sus organizaciones

y sus marcos de interpretación de la realidad, pero que el carácter anárquico de ciertos eventos hace que salte por los cielos toda planeación e imponga sobre el periodismo ciertos encuadres. Es decir, ante eventos que no pudieron prever, los profesionales del periodismo son arrastrados por la realidad y se tienen que limitar a representarla a través de encuadres socialmente aceptados. Esto es relevante para el estudio del periodismo de desastres, pues en este tipo de coberturas predomina la anarquía del evento y las rutinas periodísticas son alteradas.

En contraste con Schudson, Lozano et al. (2012) caracterizan a los eventos anárquicos como “quiebras o rupturas inesperadas del acontecer” (p. 382). Para estos autores, resulta fundamental establecer una clara distinción entre las situaciones de inestabilidad previstas y las situaciones de inestabilidad imprevistas porque en estas últimas reina la incertidumbre tanto en la vida social como en el proceso de producción de noticias. Sin embargo, a diferencia de Schudson, Lozano et al. (2012) no reparan en cómo la anarquía o la imprevisibilidad de un hecho noticioso pueden determinar su encuadre; en su lugar, remarcan el déficit al plantear que las organizaciones periodísticas con frecuencia confunden riesgo e incertidumbre.

En eventos normales o previstos, en particular en los organizados por los gobiernos y los partidos políticos, se espera que los periodistas pongan en práctica la norma de objetividad para no tomar partido a favor o en contra de las partes involucradas. Tuchman (1999) teoriza el ritual estratégico de la objetividad, entendido como un conjunto de prácticas que los profesionales de este campo se imponen a sí mismos para presentarse como imparciales, con este tipo de eventos en mente. Lo mismo hace Wahl-Jorgensen (2013) al desarrollar la noción del ritual estratégico de la emocionalidad, definido como el proceso de externalización del trabajo emocional⁴ (Hochschild, 2012) por medio de descripción de las emociones de las fuentes de información.

¿Pero qué pasa con los rituales estratégicos de la objetividad y la emocionalidad en eventos anárquicos como un desastre ambiental? ¿Cómo determinan los periodistas cómo presentar este tipo de noticias? En la cobertura de eventos de violencia armada se suele seguir este patrón: si las víctimas son presumiblemente inocentes, se realiza un encuadre de “trauma y tragedia” que hace énfasis en las emociones de las personas damnificadas por el ataque; en cambio, si las víctimas son presuntamente parte del crimen organizado,

se efectúa un encuadre de “conteo de cuerpos” que se ciñe a la descripción de la escena del crimen de manera desapasionada, cuantificando los cuerpos sin vida y brindando detalles generales sobre la embestida (Reyna, 2014).

La cobertura de un desastre ambiental como el derrame de tóxicos sobre el Río Sonora que concierne a este artículo entraña un desafío diferente. La cobertura de Proyecto Puente inició con un encuadre de denuncia: “Derrama minera de Cananea ácido sulfúrico en Río Sonora” (Redacción, 2014a). Esta nota se realizó desde la capital de Sonora, Hermosillo, y expuso un hecho noticioso que hasta ese momento no era de conocimiento público. Posteriormente, cuando los reporteros de esta organización periodística se desplazaron al lugar de los hechos, se les prestó más atención a las consecuencias sociales y económicas del derrame por medio de testimonios. Así, el encuadre se transformó con la evolución del evento y el acceso a las fuentes de información.

A diferencia de la cobertura de eventos de violencia armada, en un derrame de tóxicos no hay víctimas que puedan ser revictimizadas, pero sí hay datos que pueden presentarse para dimensionar el desastre ambiental. Para el mismo fin también se pueden recoger los puntos de vista de funcionarios públicos y especialistas. Se puede hipotetizar que en esas noticias puede prevalecer el ritual estratégico de la objetividad, mientras que en las que estén basadas en los testimonios de las víctimas se puede hacer patente el de la emocionalidad. Cuando no existen recursos humanos y materiales para profundizar a través de una investigación periodística, se apelaría a estas estrategias para canalizar el malestar generado por la injusticia que se reporta.

Según Wahl-Jorgensen (2013), los rituales estratégicos de la objetividad y la emocionalidad no son mutuamente excluyentes, pues los periodistas procuran ser imparciales incluso cuando se involucran emocionalmente en una historia. Es por ello que estratégicamente externalizan lo que sienten y hacen que sus fuentes las expresen porque ellos no pueden hacerlo conforme a las normas de su campo profesional. En este sentido, el ritual estratégico de la emocionalidad no es otra cosa que el ritual estratégico de la objetividad procesando las emociones de las personas, que en este caso serían las víctimas de un derrame de tóxicos, en tanto quienes escriben se presentan como observadores distanciados de la realidad.

Como se expone en la tabla 1, el ritual estratégico de la emocionalidad presenta algunas digresiones con respecto al de la

objetividad. En primer lugar, aunque no lo describe Wahl-Jorgensen (2013), no necesariamente presenta las posibilidades en conflicto, pues su objetivo no es balancear las posturas a favor y en contra, sino hacer énfasis en las emociones, por lo general de quien padece una injusticia. En segundo lugar, de acuerdo con la misma autora, tiende a no exhibir evidencia sustentadora de las emociones que describe, probablemente por el carácter imponderable de éstas. Por último, no es dependiente de la metáfora de redacción de la pirámide invertida y en su lugar emplea una amplia gama de recursos narrativos.

Tabla 1

Los rituales estratégicos de la objetividad y la emocionalidad

	Objetividad	Emocionalidad
Balance	Presenta las posibilidades en conflicto	No necesariamente presenta las posibilidades en conflicto
Evidencia	Presenta evidencia sustentadora	No necesariamente presenta evidencia sustentadora al describir emociones
Citación	Usa de manera juiciosa las comillas	Usa de manera juiciosa las comillas
Redacción	Estructura la información en una frase apropiada, por lo general en pirámide invertida	Diversidad narrativa, predominio de las anécdotas y redacción personalizada para intentar involucrar al público

Fuente: elaboración a partir de Tuchman (1999) y Wahl-Jorgensen (2013).

En este punto es importante recalcar que entendemos a los rituales estratégicos de la objetividad y la emocionalidad como tipos ideales en el sentido weberiano. Esto significa que los pensamos como construcciones hipotéticas que nos permiten distinguir entre un tipo de encuadre de la realidad y otro a pesar de sus similitudes. Como analizaremos en el apartado de resultados, estos tipos ideales sirven a quienes hacen las noticias para definir la orientación de sus relatos incluso cuando no los nombren como objetividad y emocionalidad. Así, cumplen una función similar a la de los géneros en la organización del trabajo periodístico porque permiten a editores y reporteros alcanzar acuerdos mínimos sobre las coberturas a desarrollar (Grijelmo, 2014).

Si procesamos los contenidos que apelan al ritual estratégico de la emocionalidad desde la norma de objetividad probablemente

encontremos una desviación en ellos, en tanto pondrán más acento en la información subjetiva que en la objetiva. Esto es lo que hacen los estudios sobre el periodismo de desastres en América Latina que definen a estas coberturas como sensacionalistas y carentes de objetividad (Carreño, 2017; Esteinou, 1995; Toussaint & García, 2017). Para evitar llegar a la misma conclusión y para entender al periodismo de desastres en sus propios términos, en este artículo proponemos cambiar el énfasis en el déficit y el sesgo por uno más consciente de la anarquía del evento y la ansiedad del relato (Schudson, 2006).

4 Diseño metodológico

Este artículo ha sido concebido como un estudio de caso sobre una cobertura periodística galardonada, la del derrame de tóxicos sobre el Río Sonora con la que Proyecto Puente obtuvo el Premio Nacional de Periodismo 2014 en la categoría de Cobertura Noticiosa. Gerring (2017) plantea que un estudio de caso se caracteriza por buscar profundizar en individuos, grupos o fenómenos puntuales en lugar de generalizar a través de un muestreo aleatorio. Empleamos la estrategia del estudio de caso típico para analizar los rituales estratégicos de la objetividad y la emocionalidad en la cobertura de tal desastre ambiental, tanto para poner a prueba los planteamientos de Tuchman (1999) y Wahl-Jorgensen (2013) como para identificar nuevas expresiones de estos rituales.

Se utilizan las técnicas de investigación de análisis de contenido cuantitativo (Neuendorf, 2012), análisis de contenido cualitativo (Hsieh & Shannon, 2005) y entrevista semiestructurada (Brinkmann & Kvale, 2018). Por medio del análisis de contenido cuantitativo se mide la frecuencia del patrón emocional y el tipo de entrada. A través del análisis de contenido cualitativo se examina la externalización del trabajo emocional, así como el ritual de “estar ahí” y la puesta en práctica del discurso de “ser la voz de los que no tienen voz”. Las entrevistas semiestructuradas están centradas en las experiencias y las percepciones sobre las tensiones entre la objetividad y la emocionalidad del cuerpo de reporteros y editores de Proyecto Puente (tabla 2).

Tabla 2*Técnicas de investigación y dimensiones de análisis*

Técnica	Dimensiones de análisis
Análisis de contenido cuantitativo	- Frecuencia del patrón de emocionalidad - Tipo de entrada
Análisis de contenido cualitativo	- Externalización del trabajo emocional - “Estar ahí” - “Ser la voz de los que no tienen voz”
Entrevista semiestructurada	- Experiencias y percepciones sobre la tensión entre la objetividad y la emocionalidad

La frecuencia del patrón de emocionalidad la medimos estableciendo una distinción entre los contenidos que reflejan algún tipo de emoción de los habitantes del Río Sonora y los que no lo hacen. Por su parte, siguiendo a Wahl-Jorgensen (2013), cuantificamos el tipo de entrada también marcando una diferencia entre las entradas en pirámide invertida y las que rechazan este tipo de estructura de redacción, la predominante en el periodismo informativo, para reemplazarla por una de estilo anecdótico. Evaluar estas variables nos ha permitido realizar un análisis de contenido de corte cuantitativo mínimo para centrarnos en lo que más nos interesa: el análisis de contenido de corte cualitativo de la externalización del trabajo emocional.

De acuerdo con Hsieh y Shannon (2005), el análisis de contenido cualitativo de tipo dirigido se distingue del convencional por buscar ampliar un marco conceptual, en este caso el de los rituales estratégicos de la objetividad y la emocionalidad, y no sólo por evaluar si los contenidos se apegan o no a determinadas normas sociales. En el mismo sentido se diferencia del análisis del discurso (van Dijk, 2009) en tanto no procura examinar los modos de representación de determinada comunidad en las noticias, sino identificar conceptos claves en los contenidos para profundizar la teorización. Así, el análisis de contenido cualitativo de tipo dirigido se convierte en una herramienta para el análisis sociológico de la producción de noticias.

La muestra del análisis de contenido consta de los 32 contenidos en forma de notas informativas y crónicas que Proyecto Puente (2014) sometió al Premio Nacional de Periodismo en la categoría

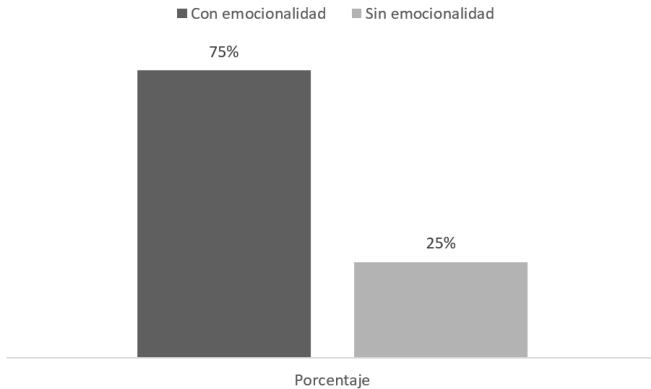
de Cobertura Noticiosa. De acuerdo con una de las editoras de esta organización periodística, se produjeron más de 600 contenidos sobre el derrame de tóxicos (Periodista 1, comunicación personal), por lo que se puede deducir que la selección presentada ante el Consejo Ciudadano del Premio Nacional de Periodismo representa lo mejor según los criterios de calidad de la propia organización. Al momento de esta redacción, estos contenidos ya no están disponibles en línea, razón por la que hemos recurrido a una base de datos propia.

En contraste con Wahl-Jorgensen (2013), que toma como referente empírico a los reportajes ganadores del Premio Pulitzer, este artículo se centra en un corpus mayormente de noticias o notas informativas. La diferencia no es sólo cuantitativa, sino cualitativa: una nota informativa se produce de prisa – generalmente a la par de otras cuatro o cinco notas –, por lo que suele ser un género periodístico menos reposado y documentado que el reportaje. Siguiendo a Schudson (2006), esto haría que las notas informativas sobre eventos anárquicos como un desastre ambiental presenten relatos emocionales más directos y crudos que sus contrapartes de periodismo de largo aliento al no gozar de las mismas condiciones de producción.

5 Entre la objetividad y la emocionalidad: el periodismo de desastres de Proyecto Punte

5.1 Emocionalidad en pirámide invertida

La presencia del patrón de emocionalidad en la muestra de contenidos que Proyecto Punte sometió al Premio Nacional de Periodismo 2014 es significativa: 75% (n=24) describe algún tipo de emoción, mientras que el 25% (n=8) no lo hace (figura 1). Esto demuestra que la mayor parte de los contenidos que esta organización periodística consideró distintivos de su cobertura del derrame de tóxicos sobre el Río Sonora no se limitaron a “reportar los hechos como son” en el sentido tradicional y, en su lugar, dieron cuenta de “la historia detrás de los hechos” al enfatizar el impacto psicológico del desastre ambiental. Desde una perspectiva normativa, esto representaría una desviación en tanto presentaría información subjetiva en vez de ceñirse a los “datos duros”.

Figura 1*Frecuencia del patrón de emocionalidad en el periodismo de desastres de Proyecto Puento*

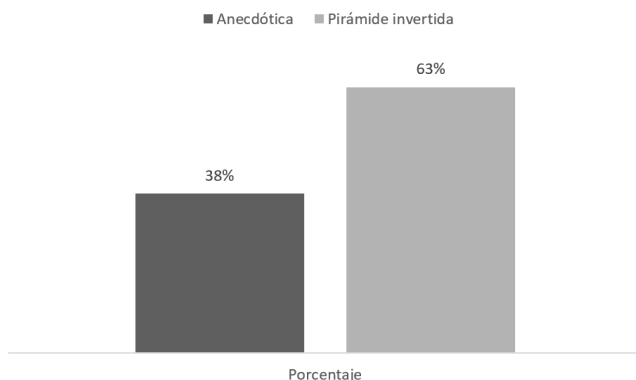
En su estudio, Wahl-Jorgensen (2013) examina seis categorías de publicaciones que ganaron el Premio Pulitzer entre 1995 y 2011. Su análisis devela que la entrada anecdótica predomina en las categorías de Periodismo Narrativo, Periodismo Explicativo, Periodismo Internacional, Periodismo Nacional y Periodismo de Servicio Público, pero que en la de Periodismo Investigativo hay mayor balance entre entradas anecdóticas, pirámide invertida y otras. Esto le sirve a la autora para sostener que el ritual estratégico de la objetividad teorizado por Tuchman (1999) es parcialmente suspendido en el periodismo galardonado para intentar enganchar al lector a través de la descripción de elementos anecdóticos.

Entre las noticias y crónicas que adhieren al patrón de emocionalidad en la cobertura del derrame de tóxicos de Proyecto Puento (figura 1) también hay contenidos con entradas anecdóticas, el 38% (n=9), pero presentan mayor frecuencia aquellos que recurren a la metáfora de la pirámide invertida, 63% (n=15), para describir el qué, el quién, el cuándo, el dónde, el cómo y el porqué desde el primer párrafo (figura 2). Esto resulta llamativo porque implica que tales noticias y crónicas tienen un matiz emocional, pero sin abandonar del todo el modelo de redacción de la pirámide invertida. Al tratarse de un cuerpo de periodistas socializados en la nota informativa, se puede inferir que procesan el evento anárquico desde sus esquemas habituales (Schudson, 2006).

En suma, el ritual estratégico de la emocionalidad y la redacción en pirámide invertida no son mutuamente excluyentes, pues los reporteros pueden externalizar su trabajo emocional al describir las emociones de sus fuentes de información sin transformar la estructura de sus relatos periodísticos. En países en desarrollo en los que predomina la desigualdad, como en México, esto forma parte de las rutinas periodísticas porque de manera constante se tienen que generar notas de servicio social para procesar solicitudes de apoyo económico o material de la ciudadanía. Aunque los profesionales del periodismo se conmuevan con una situación, saben que tienen que preparar una nota breve y concisa, en pirámide invertida.

Figura 2

Frecuencia de entrada anecdótica y pirámide invertida en el periodismo de desastres de Proyecto Punte



5.2 La externalización del trabajo emocional

Cubrir un evento anárquico suele tener un impacto negativo en la salud mental de los periodistas (Flores et al., 2012). Los reporteros de Proyecto Punte que cubrieron el derrame de tóxicos sobre el Río Sonora no fueron la excepción. En entrevistas nos confesaron haber llorado “cuando la gente [les contaba] cómo vivían ahí el día a día, entre tristeza, entre incertidumbre [...]; a mí sí me afectaba” (Periodista 1, comunicación personal). También declararon

haber sentido “coraje e impotencia [por] ver cómo las autoridades y Grupo México trataban de minimizar el asunto” (Periodista 2, comunicación personal). Sentían impotencia porque suponían que desde el periodismo no podían cambiar la realidad (Periodista 3, comunicación personal).

Esta conexión emocional con las personas afectadas por el desastre ambiental les generaba un conflicto ético: ¿cómo dar cuenta de lo que observaban sin infringir la norma de objetividad del periodismo profesional?, ¿cómo distanciarse de una realidad que los atravesaba?, ¿cómo evitar dejarse llevar por las emociones? Como plantea Schudson (2006), la solución fue “arreglárselas” con los recursos que tenían a su disposición al poner en práctica – de manera intuitiva – lo que Wahl-Jorgensen (2013) denomina como el ritual estratégico de la emocionalidad: la externalización del trabajo emocional (Hochschild, 2012) por medio de la descripción y la atribución de las emociones de los habitantes del Río Sonora.

En primer lugar, a través de la atribución de la información – conceptualizada por Tuchman (1999) como presentación de evidencia sustentadora y uso juicioso de las comillas – se externalizó el trabajo emocional al hacer hablar a quienes sí estaban autorizados para expresarse en primera persona: “Ya estoy desesperada, ya estamos cansadas de andar acarreando agua... ya me duele la cintura de andar cargando cubetas” (Habitante del Río Sonora en Ayala, 2014) o “Los políticos no nos dan una solución; nosotros ya no aguantamos [...]. Ya estamos desesperados [...]. No sé si estaré diciendo algo que no debo, pero ésa es la mera verdad. Le estoy diciendo lo que sentimos y lo que estamos sufriendo” (Habitante del Río Sonora en Redacción, 2014b).

En segundo lugar, mediante la descripción de las emociones de las personas afectadas por el desastre ambiental se contextualizaron los testimonios recogidos y se expresó lo que no se podía expresar en primera persona: en lugar de escribir “Siento coraje e impotencia por lo que ocurre en el Río Sonora”, describieron escenas como: “Su mirada es siempre hacia abajo. Está triste por la incertidumbre de perder sus dos hectáreas de siembra” (Rubio, 2014c). Incluso en la atribución de las fuentes de información se describió tal estado emocional: “Aunado a sus enfermedades, dijo muy triste que no han obtenido ingresos económicos” (Rubio, 2014e) o “...nosotros no tenemos cómo trabajar”, platicó mientras movía las

manos desesperado” (Rubio, 2014f).

Como teoriza Wahl-Jorgensen (2013), las emociones que se describen en esta cobertura son mayormente negativas. En este caso, se observa un vínculo entre la tristeza, el enojo y la impotencia que develan haber sentido los periodistas de Proyecto Puente y el enojo, la desesperación y la incertidumbre en las que hicieron énfasis en sus relatos periodísticos. Esto no significa que sesgaron la información a su conveniencia, sino que apelaron al ritual estratégico de la objetividad para recuperar testimonios, describir emociones y darle sentido a un evento anárquico según los criterios noticiosos de su organización periodística. De esta manera lograron distanciarse de una realidad en la que ya se habían involucrado emocionalmente.

Quien siente en estos relatos periodísticos no son los reporteros, sino los “productores desesperados” (Rubio & Ortega, 2014), el “vendedor de chiltepín” (Rubio, 2014a) o la mujer que “antes del derrame vendía jamoncillos a la orilla de la carretera” (Ayala, 2014). Esta externalización del trabajo emocional se basa en la idea de que “los periodistas no son la noticia”, ampliamente socializada en el campo profesional del periodismo, así como en la determinación de “documentar, de ponerle rostro” (Periodista 4, comunicación personal) al derrame de tóxicos sobre el Río Sonora. Aunque los periodistas también padecieron las consecuencias del desastre ambiental al, por ejemplo, tener que hospedarse en hoteles sin agua, se esmeraron en no ser ellos la historia.

5.3 “Estar ahí” y “ser la voz de los que no tienen voz”

El análisis de contenido de Wahl-Jorgensen (2013) devela que en los trabajos ganadores del Premio Pulitzer tienden a predominar las entradas anecdóticas antes que aquellas que recurren a la metáfora de la pirámide invertida para organizar la información en orden descendente. En nuestro análisis de contenido se ha mostrado que en el caso del periodismo de desastres de Proyecto Puente ha prevalecido la estructura de redacción de la pirámide invertida incluso cuando las notas y crónicas apelan al ritual estratégico de la emocionalidad. A pesar de ello, en estos contenidos también figuran descripciones anecdóticas poco usuales en el periodismo informativo para representar a las

víctimas del derrame de tóxicos sobre el Río Sonora y a los lugares que habitan de manera más cercana:

Sergio Aureliano Yescas López, productor de este lácteo [leche], muy amable accede a una entrevista en la [comodidad] del porche de su casa.

Está sentado en una de las dos poltronas de esta área de la vivienda. Su hijo Luis Yescas lo acompaña. El hogar es cálido (Rubio, 2014b).

Él se sienta en uno de los tres sillones de su sala para la entrevista. Su cabello es corto y canuzco [sic]. Amable y servicial. Porta una camisa interior blanca, con pantalón azul de mezclilla, y botas oscuras.

Su casa es de material; se ve que ha vivido bien. De la cocina emana un olor a tamales, pues es la hora de la comida (Rubio, 2014d).

Para Wahl-Jorgensen (2013), la función de las anécdotas en los reportajes galardonados por el Premio Pulitzer es “atraer al lector a una historia con implicaciones sociopolíticas más amplias a través de la ilustración de cómo afectó a un individuo o grupo en particular” (p. 137). Para nosotros, en cambio, las descripciones anecdóticas en el periodismo de desastres de Proyecto Puentes tienen que ver ante todo con el ritual estratégico de “estar ahí”, con demostrar que los reporteros de esta organización periodística en efecto realizaron trabajo de campo en el Río Sonora y que lograron establecer una relación de confianza o *rapport* con diversos habitantes que les permitieron acceder a la intimidad de sus hogares e historias de vida.

En este sentido, las anécdotas que construyen el “estar ahí” de esta cobertura se vinculan con la autoridad periodística, con la autoridad que tienen los periodistas para ir al lugar de los hechos y reportar lo que ocurre en representación de la ciudadanía (Carlson, 2017). Esta división del trabajo no es advertida por Tuchman o Wahl-Jorgensen, pero es clave en nuestro estudio de caso, pues Proyecto Puentes siempre remarcó que fue la primera organización periodística en llegar al Río Sonora. Por ello, sus relatos periodísticos reiteran “la cobertura especial de Proyecto Puentes en los pueblos del Río Sonora” (Rubio, 2014c), indicando que están en el lugar de los hechos realizando una cobertura diferente, “especial”, en contraste con los demás:

A quien le preguntes, donde te pares, a donde vayas. En cualquier esquina, casa o abarrotes. Nadie está conforme en Aconchi con la respuesta de las autoridades federales y

estatales, mucho menos con Grupo México.
A más de dos meses de la tragedia del Río Sonora, los habitantes sienten los estragos y afectaciones en su hogar y economía. Desde los pequeños comerciantes, abarroteros, agricultores, ganaderos, carpinteros, herreros, los de bajos ingresos, no logran recuperarse (Medina, 2014).

A partir de este ritual estratégico, los reporteros de Proyecto Puente se autorizaron a sí mismos para “ser la voz de los que no tienen voz” – otro discurso ampliamente difundido en el campo profesional del periodismo – al cubrir el desastre ambiental desde la perspectiva ciudadana. En este caso, las características de la población y de los poblados que habitan, hizo que este grupo de profesionales del periodismo asumiera la misión de acercarlos los altavoces del periodismo con la intención de permitirles amplificar sus experiencias y percepciones sobre el desastre ambiental. En una entrevista realizada por el director de esta organización periodística a un productor lechero se reafirma esta función social:

—¿Qué le dice usted a las autoridades de Grupo México que nos monitorean? ¿Es importante abrir los micrófonos e ir más allá de lo oficial?
—¿Qué les digo? Que nos pongamos las pilas, que vean por nosotros. Muchos por aparecer en los periódicos, por aparecer en las noticias... pero, en realidad, nadie se pone en las botas de nosotros (Redacción, 2014b).

Al “estar ahí” de manera permanente y facultarse para “ser la voz de los que no tienen voz”, los reporteros de Proyecto Puente se construyeron como la excepción. Uno de ellos dijo: “uno se pone en los zapatos de [los habitantes del Río Sonora para dimensionar] que, si uno estuviera en la misma situación, también [estaría] desesperado” (Periodista 5, comunicación personal). Para él, visitar y entrevistar a estas personas de manera reiterada hizo que terminaran formando “parte de [su vida] y [que se hiciera como] de la familia”. Esa familiaridad, se puede inferir, es la que autorizaría a este cuerpo de reporteros y editores a expresarse en representación de las víctimas del desastre ambiental, pero siempre a través de sus testimonios y la descripción de sus emociones.

En este sentido, la externalización del trabajo emocional de los periodistas de Proyecto Puente es posible cuando al “estar ahí” son autorizados por sus fuentes de información para “ser la voz de los que no tienen voz”. Sin esta autorización no habrían podido narrar “la historia detrás de los hechos” o “ponerle rostro”

(Periodista 4, comunicación personal) a la tragedia. Aunque la idea de “ser la voz de los que no tienen voz” es problemática para las ciencias sociales (Boltanski, 2011), esta división del trabajo es uno de los pilares del ritual estratégico de la emocionalidad, sobre todo cuando los damnificados no poseen los medios culturales, económicos, sociales y tecnológicos para expresarse directamente en la esfera pública.

6 Conclusiones

Este artículo ha analizado la cobertura del derrame de tóxicos sobre el Río Sonora con la que Proyecto Puento obtuvo el Premio Nacional de Periodismo en la categoría de Cobertura Noticiosa en 2014. Se ha enfocado en el estudio de la interacción entre los rituales estratégicos de la objetividad y la emocionalidad, pues ha observado que la organización periodística ha enfatizado las emociones de las víctimas del desastre ambiental en la muestra de contenidos que ha sometido a este galardón. Mediante análisis de contenido cuantitativo y cualitativo, así como entrevistas semiestructuradas, ha puesto a prueba los planteamientos de Tuchman (1999) y Wahl-Jorgensen (2013) a la luz de la conceptualización de los eventos anárquicos de Schudson (2006).

A diferencia de los estudios previos (Esteinou, 1995; Padilla, 2018; Toussaint & García, 2017), este artículo ha desafiado la dicotomía entre objetividad y sensacionalismo por medio de la cual se ha acostumbrado analizar a las coberturas de desastres en América Latina. Más que una cobertura carente de objetividad, el análisis de contenido y las entrevistas semiestructuradas han demostrado que los periodistas de Proyecto Puento se han esmerado por no desviarse de las normas de su profesión incluso cuando se habían comprometido emocionalmente con la historia que cubrían. Esto sirve para problematizar cuáles son los alcances y las limitaciones de la objetividad en la cobertura de desastres ambientales. Lo que encontramos es que la emocionalidad no desplaza a la objetividad.

En términos conceptuales, este artículo plantea:

1. La objetividad como ritual estratégico se mantiene en la cobertura de desastres porque, como advirtió Tuchman (1999), los periodistas son conscientes que se les puede

acusar de poco profesionales o sensacionalistas si incluyen sus puntos de vista.

2. La objetividad es entendida como no incluir la opinión de quienes cubren el desastre en tanto que “los periodistas no son la noticia”. Esto se confirma cuando dos periodistas entrevistados se hospedaron durante una semana en un hotel sin agua y no realizaron un solo contenido al respecto. Lo que ellos vivían y sentían en el Río Sonora estaba proscrito de sus relatos periodísticos.

3. En la cobertura del derrame de tóxicos sobre el Río Sonora se suspende el contraste de la información. En su lugar, se presentan diferentes fuentes de información que forman parte de la misma población. Por lo menos en la muestra sometida al Premio Nacional de Periodismo, Proyecto Puentes le quita la voz a las fuentes de información gubernamental y al consorcio minero Grupo México, responsable del desastre. Interesa sobre todo la voz de las personas afectadas.

4. La externalización del trabajo emocional de los periodistas puede ser definida como un mecanismo de protección en contra de acusaciones de sesgo y al mismo tiempo una perspectiva que opone resistencia a la idea de que hay que “reportar los hechos como son”, simplemente a través de cifras y declaraciones oficiales, en coberturas de desastres.

5. El ritual estratégico de “estar ahí”, que se reitera en los contenidos de Proyecto Puentes, es un pilar de la cobertura de desastres y debe ser analizado no como un espectáculo (Toussaint & García, 2017), sino como un elemento por medio del cual tanto periodistas como organizaciones periodísticas procuran remarcar su autoridad periodística.

6. “Ser la voz de los que no tienen voz” se convierte en una misión para los periodistas que cubren desastres porque entienden que las personas damnificadas no se encuentran en condiciones de expresarse en el espacio público y que alguien tiene que hacerlo por ellas. En cierto sentido, estas personas conceden su participación en la esfera pública al confiar en la autoridad periodística de quienes les acercan un micrófono.

Futuros estudios podrán profundizar en la interacción entre objetividad y emocionalidad en la cobertura de otro tipo de desastres, en otro tipo de organizaciones periodísticas y en otros países. Podrán tomar muestras más amplias como referentes empíricos o acentuar el carácter conceptual de la discusión. Consideramos clave el distanciamiento de las perspectivas normativas que todavía predominan en los estudios sobre el periodismo de desastres en América Latina para desarrollar en su lugar abordajes sociológicos o antropológicos que estudien estas coberturas más allá del déficit. Como plantea Schudson (2006), los eventos anárquicos son difíciles de cubrir por la incertidumbre en la que se enmarcan y no podemos exigirles a quienes los cubren que mantengan la cabeza fría.

NOTAS

- 1 Entendemos al periodismo galardonado como el periodismo que ha sido reconocido con algún premio (Collins Dictionary, 2023). En contraste con el concepto de periodismo de calidad, que Rivas de Roca et al. (2020) definen a partir de las variables de compromiso, transparencia, reflexividad, beneficio social, calidad orientada al producto, vigilancia del poder y limitación a los hechos, la noción de periodismo galardonado está acotada a haber recibido algún tipo de reconocimiento. Aunque no es la intención de este artículo analizar la calidad periodística, creemos importante subrayar el compromiso, el beneficio social y la vigilancia del poder de la cobertura que seleccionamos como estudio de caso.
- 2 El 6 de agosto de 2014 se produjo un derrame de 40 mil m³ de sulfato de cobre acidulado sobre el Arroyo Tinajas, en el municipio de Cananea, Sonora, México. Los contaminantes provinieron de las instalaciones de la empresa Buenavista del Cobre, subsidiaria del consorcio minero Grupo México. Este derrame ha sido definido como “el mayor desastre ambiental en [la historia de] México” (Barragán, 2022).
- 3 Proyecto Puente es una organización periodística nacida digital fundada en 2010 por Luis Alberto Medina en Hermosillo, Sonora, México. Cuando ocurrió el derrame sobre el Río Sonora en 2014, Proyecto Puente se había integrado a UniRadio Noticias, manteniendo su independencia editorial. Como Medina y el

equipo de Proyecto Puente dirigieron la cobertura del desastre ambiental con la que obtuvieron el Premio Nacional de Periodismo en la categoría de Cobertura Noticiosa en 2014, y como UniRadio Noticias eliminó los contenidos de esta cobertura de su portal en línea al concluir su relación laboral con Medina en 2015, este artículo le atribuye a Proyecto Puente esta cobertura. Entendemos por organización periodística a un grupo de periodistas que puede o no desempeñarse dentro de una organización mayor. Un caso similar se observa en la unidad de periodismo de investigación del tanque de pensamiento Mexicanos Contra la Corrupción y la Impunidad, también en México.

- 4 Desarrollado por Hochschild (2012), el concepto de trabajo emocional hace referencia al control de las emociones que ciertos trabajadores realizan para presentarse como profesionales. En los estudios sobre el periodismo, Wahl-Jorgensen (2013) importa esta noción del interaccionismo simbólico para describir al ritual estratégico de la emocionalidad mediante el cual los periodistas suprimen sus emociones del relato periodístico para externalizarlas a través de sus fuentes de información.

REFERENCIAS

Ayala, E. (2014). *Agobian problemas ocasionados por derrame a pobladores de Ures*. Uniradio Noticias. [Apéndice].

Barragán, A. (2022). *Plomo en la sangre y pérdidas millonarias, la tragedia del Río Sonora sigue sin resolverse*. Recuperado de <https://elpais.com/mexico/2022-08-04/plomo-en-la-sangre-y-perdidas-millonarias-la-tragedia-del-rio-sonora-sigue-sin-resolverse.html>

Esteinou, J. (1995). Terremoto en Barrios, M. M., Arroyave, J., & Vega, L. (2017). El cambio de paradigma en la cobertura informativa de la gestión de riesgo de desastres. *Chasqui*, (136), 127-142. DOI: 10.16921/chasqui.v0i136.3318

Boltanski, L. (2011). *On critique: A sociology of emancipation*. Polity Press.

Brinkmann, S., & Kvale, S. (2018). *Doing interviews*. SAGE Publications.

Carlson, M. (2017). *Journalistic authority: Legitimizing news in the digital era*. Columbia University Press.

Carreño, M. M. (2017). *El tratamiento de la información y la cultura de prevención de desastres en los medios escritos: los casos de los diarios Perú 21, La República y Ojo* [tesis de maestría no publicada].

Universidad de San Martín de Porres.

Collins Dictionary. (2023). *Award-winning journalist*. Recuperado de www.collinsdictionary.com/dictionary/english/award-winning-journalist

México (1985): enfrentar la emergencia. *Chasqui*, (52), 58-61. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10469/13099>

Flores, R., Reyes, V., & Reidl, L. M. (2012). Síntomas de estrés postraumático (EPT) en periodistas mexicanos que cubren la guerra contra el narcotráfico. *Suma Psicológica*, 19(1), 7-17. Recuperado de www.redalyc.org/articulo.oa?id=134224283001

García, V., D'Adamo, O., & Gavensky, M. (2018). Una tipología de los sesgos y estereotipos de género en la cobertura periodística de las mujeres candidatas. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 13(24), 113-129. DOI: 10.22201/fcpys.24484911e.2018.24.61614

Gerring, J. (2017). *Case study research: Principles and practices*. Cambridge University Press.

Grijelmo, Á. (2014). Géneros periodísticos. En *El estilo del periodista* (s.n.). Taurus.

Hallin, D. C. (1992). The passing of the "high modernism" in American journalism. *Journal of Communication*, 42(3), 14-25. DOI: 10.1111/j.1460-2466.1992.tb00794.x

Hochschild, A. R. (2012). *The managed heart: Commercialization of human feeling*. University of California Press.

Hsieh, H.-F., & Shannon, S. E. (2005). Three approaches to qualitative content analysis. *Qualitative Health Research*, 15(9), 1277-1288. DOI: 10.1177/1049732305276687

Lozano, C., Piñuel, J. L., & Gaitán, J. A. (2012). Construcción social y mediática de la incertidumbre: discursos en torno a las quiebras del acontecer. *Prisma Social*, (8), 380-413. Recuperado de www.redalyc.org/articulo.oa?id=353744580013

Medina, L. A. (2014). "Ni tinacos ni dinero, sólo apoyan a los ricos": *pobladores*. Uniradio Noticias. [Apêndice].

Navia, P., Osorio, R., & Valenzuela, F. (2013). Sesgo político en las lunas de miel presidenciales: El Mercurio y La Tercera, 1994-2010. In A. Arriagada, & P. Navia (Eds.), *Intermedios: medios de comunicación y democracia en Chile* (pp. 37-59). Universidad Diego Portales.

Neuendorf, K. A. (2012). *The content analysis guidebook*. SAGE Publications.

Padilla, R. (2018). Construcción periodística del sismo o ¿desastre?

Revista Mexicana de Sociología, (80), 41-69. DOI: 10.22201/iis.01882503p.2018.0.57773 [número especial dedicado a los sismos de 1985 y 2017].

Pellegrini, S., Puente, S., & Grassau, D. (2015). La calidad periodística en caso de desastres naturales: cobertura televisiva de un terremoto en Chile. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, (21), 249-267. DOI: 10.5209/rev_ESMP.2015.v21.50678 [número especial sobre periodismo e información de calidad].

Proyecto Puente. (2014, Agosto/Diciembre). *Cobertura noticiosa Río Sonora* [slides]. UniradioNoticias.com. Recuperado de www.periodismo.org.mx/assets/2014-noticia.pdf

Puente, S., Pellegrini, S., & Grassau, D. (2013). Journalistic challenges in television coverage of disasters: lessons from the February 27, 2010, earthquake in Chile. *Communication & Society*, 26(4), 103-125. DOI: 10.15581/003.26.36062

Redacción. (2014a). *Derrama minera de Cananea ácido sulfúrico en Río Sonora*. Uniradio Noticias. [Apéndice].

Redacción. (2014b). “*Ya no aguantamos, estamos tirando la leche*”: productores. Uniradio Noticias. [Apéndice].

Reis, C., Durieux, F., & Darolt, E. (2013). La comunicación del ayuntamiento de Blumenau (Brasil) durante el desastre natural de noviembre de 2008: El reto de la planificación a largo plazo. *Disertaciones*, 6(1), 86-105. Recuperado de <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/disertaciones/article/view/3862>

Reyna, V. H. (2014). *Nuevos riesgos, viejos encuadres: la escenificación de la inseguridad pública en Sonora*. El Colegio de Sonora.

Reyna, V. H. (2016). Cambio y continuidad en el periodismo mexicano: una revisión bibliográfica. *Comunicación y Sociedad*, (27), 79-96. DOI: 10.32870/cys.v0i27.1788

Rivas de Roca, R., Caro, F. J., & García, M. (2020). Indicadores transnacionales de calidad informativa basados en la experiencia de periodistas locales: estudios de caso en medios digitales de Alemania, España y Reino Unido. *Comunicación y Diversidad*, 39-50. DOI: 10.3145/AE-IC-epi.2020.e03

Rivera, Y. (2021). *La pornotragedia: una aproximación feminista decolonial a la cobertura de desastres, caso de estudio Huracán María en Puerto Rico* [tesis de maestría no publicada]. Universidad de Granada.

Rubio, A. (2014a). *Afirma vendedor de chiltepín que no está contaminado por agua del río*. Uniradio Noticias. [Apéndice].

Rubio, A. (2014b). *Continúan tirando leche en Banámichi*. Uniradio Noticias. [Apéndice].

Rubio, A. (2014c). *Crónica de la desgracia ambiental en el Río Sonora*. Uniradio Noticias. [Apéndice].

Rubio, A. (2014d). *Hubo derrames en los '80s; el actual afecta cultivos y pozos*. Uniradio Noticias. [Apéndice].

Rubio, A. (2014e). *Se agudizan problemas para familia de Delia en Aconchi*. Uniradio Noticias. [Apéndice].

Rubio, A. (2014f). *Taller mecánico es afectado indirectamente por contingencia*. Uniradio Noticias. [Apéndice].

Rubio, A., & Ortega, I. (2014). *A tres meses de la tragedia ambiental en el Río Sonora*. Uniradio Noticias. [Apéndice].

Schudson, M. (2006). Entre la anarquía del evento y la ansiedad del relato. *Cuadernos de Información*, (19), 14-21. DOI: 10.7764/cdi.19.119

Suing, A. (2018). La información en la televisión del terremoto ocurrido en Ecuador en abril de 2016. *Razón y Palabra*, 22(100), 374-390. Recuperado de <https://revistarazonypalabra.org/index.php/ryp/article/view/1161/1139>

Toussaint, F., & García, C. A. (2017). Riesgo y desastres en el periodismo por Internet: el caso de México. *Disertaciones*, 10(2), 10-19. DOI: 10.12804/revistas.urosario.edu.co/disertaciones/a.4808

Tuchman, G. (1999). La objetividad como ritual estratégico: un análisis de las nociones de objetividad de los periodistas. *Cuadernos de Información y Comunicación*, (4), 199-217. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/CIYC/issue/view/CIYC989911>

van Dijk, T. A. (2009). *Discurso y poder*. Gedisa Editorial.

Wahl-Jorgensen, K. (2013). The strategic ritual of emotionality: A case study of Pulitzer Prize-winning articles. *Journalism*, 14(1), 129-145. DOI: 10.1177/1464884912448918

DIUBER FARIÁS AÚCAR. Candidato a doctor y maestro en Ciencias Sociales por El Colegio de Sonora. Cuenta con 15 años de experiencia periodística en Cuba, principalmente en televisión y radio. Estudia las culturas profesionales del periodismo, las rutinas de producción de noticias en situaciones de desastre y las estrategias de comunicación corporativa del sector minero. Aportación a este artículo: realizó el trabajo de campo, la primera fase del análisis y la primera versión del manuscrito, revisó bibliografía para responder a los dictámenes y revisó y aprobó la versión final. Correo electrónico: dfariasaucar@gmail.com

VÍCTOR HUGO REYNA. Profesor investigador de tiempo completo en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede México. Doctor en Ciencias Sociales por El Colegio de Sonora y miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores, nivel 1. Se especializa en el estudio sociológico de los fenómenos emergentes del periodismo y la comunicación política. Aportación a este artículo: redactó la segunda versión del manuscrito, reestructuró el marco conceptual, el diseño metodológico y el análisis y revisó y aprobó la versión final. Correo electrónico: vhreyna@flacso.edu.mx

FERNANDO ROCHA-MONTELONGO. Estudiante de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la Universidad La Salle Bajío. Ha participado en congresos nacionales especializados en comunicación y ciencias sociales. Está interesado en el estudio del periodismo y la comunicación política, así como en fenómenos sociales más

amplios como la movilidad y la discapacidad. Aportación a este artículo: revisó los estudios previos y redactó el apartado de estado del arte, revisó bibliografía para responder a los dictámenes y revisó y aprobó la versión final. Correo electrónico: fernando.rochamontelongo@gmail.com

Se puede acceder a dos de las revisiones utilizadas en la evaluación de este artículo en: <https://osf.io/qsnyr> y <https://osf.io/xuf2a> | Siguiendo la política de ciencia abierta de BJR, los revisores autorizaron esta publicación y la divulgación de sus nombres.